



Formación de Ministros Extraordinarios de la Comunión

CATEQUESIS SOBRE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA

Desde el Magisterio del Papa León XIV

— Encíclica Magnifica Humanitas y textos pontificios —

2026

I. LA EUCARISTÍA: PRESENCIA REAL Y SUSTANCIAL DE CRISTO

1.1 El Cuerpo y la Sangre del Señor: afirmación central

La fe de la Iglesia afirma que en la Eucaristía Cristo está presente de manera verdadera, real y sustancial. Esta definición, acuñada por el Concilio de Trento y consolidada en el Catecismo de la Iglesia Católica, recibe en el magisterio de León XIV una actualización kerygmática que la hace cercana a la sensibilidad contemporánea.

En su homilía con ocasión de la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo del año 2025, el Papa declaró: «La Eucaristía es la presencia verdadera, real y sustancial del Salvador», destacando que esta presencia no es simbólica ni meramente espiritual, sino ontológica: Cristo mismo se hace presente en la especie del pan y del vino consagrados.¹ La afirmación no busca revivir polémicas escolásticas, sino subrayar la radicalidad del don: Dios no envía un representante, sino que viene Él mismo.

*«Cristo es la respuesta de Dios al hambre del hombre, porque su cuerpo es el pan de la vida eterna. Nuestra naturaleza hambrienta lleva la marca de una indigencia que es saciada por la gracia de la Eucaristía».*²

Esta perspectiva antropológica resulta especialmente fecunda en un contexto universitario: el ser humano es constitutivamente un ser de deseo y de búsqueda. La Eucaristía no es respuesta a una necesidad religiosa socialmente construida, sino a la estructura más íntima del ser personal.

1.2 El Pan que nunca se agota: la inagotabilidad del don

El Papa recurre con frecuencia a la imagen que san Agustín aplicó a Cristo: «*pan que conforta y nunca falta; pan que puede ser comido pero que nunca se consume*».³ Esta fórmula agustiniana, relanzada por León XIV, expresa una paradoja eucarística fundamental: el don crece a medida que se entrega.

Para el Ministro Extraordinario de la Comunión esta verdad tiene una consecuencia práctica inmediata: cada hostia que porta es el mismo Cristo total e indiviso. No distribuye una «porción» de Cristo, sino a Cristo entero. La devoción con la que debe transportar el viático no nace de un ritualismo, sino de esta convicción teológica.

1.3 El Pan vivo bajado del cielo

Durante la Misa del Corpus Christi celebrada en Madrid el 7 de junio de 2026, en el marco de su viaje apostólico a España, León XIV prolongó esta reflexión hacia la cristología joánica:

*«Estamos reunidos en torno a la Eucaristía, el don de la presencia viva de Cristo en medio de nosotros. Él está aquí, como Pan vivo bajado del cielo, que nos alimenta con la misma vida de Dios, con un amor más fuerte que la muerte».*⁴

La frase: «*el amor es más fuerte que la muerte*» integra la dimensión pascual en la comprensión eucarística: el Cuerpo que se recibe es el Cuerpo resucitado, transfigurado por la victoria sobre la muerte. Recibir la comunión es, por tanto, participar ya ahora en la vida del Resucitado.

II. LA EUCARISTÍA: SACRAMENTO DEL REINO Y ALIMENTO DEL CAMINO

2.1 El Pan del camino hacia la Patria celeste

En su catequesis del 24 de junio de 2026, dedicada sistemáticamente al misterio eucarístico en el marco de su ciclo sobre la liturgia, León XIV introdujo una categoría escatológica de gran densidad teológica: la Eucaristía como *«sacramento del Reino que viene»*.⁵

El Papa afirmó que este sacramento es *«el Pan del camino que nos conduce hacia la Patria celeste»*, anticipando la comunión plena con Dios que tendrá lugar al final de los tiempos, cuando, según san Pablo, *«Dios sea todo en todo»* (1Cor.15,28). Desde esta perspectiva, cada comunión es un anticipo, una prenda, un sabor del banquete escatológico. La teología de la Iglesia ha llamado a esto el carácter de *«prolepsis»* de la Eucaristía: hace presente hoy lo que será pleno mañana.

2.2 «Recibís el misterio que sois vosotros»: la transformación eucarística

Una de las aportaciones más ricas de esta catequesis es la recuperación de la teología eucarística de san Agustín con una potencia catequética inédita. El Papa cita la célebre frase del Obispo de Hipona: *«Recibís el misterio que sois vosotros»*, para explicar la transformación que opera la comunión en el fiel:

«Al participar en la Eucaristía, nos convertimos en lo que recibimos: el Cuerpo cuya Cabeza es Cristo resucitado. La Eucaristía no sólo nos une a Cristo; nos constituye en Él».⁶

Esta afirmación tiene consecuencias eclesiológicas directas: la Eucaristía no sólo es un rito de adoración individual, sino el acto constitutivo de la Iglesia como cuerpo. Por eso el Ministro Extraordinario no lleva simplemente «una hostia» a quien no pudo asistir a Misa: lo integra —o reintegra— en el Cuerpo eucarístico de la Iglesia.

2.3 La unidad inseparable de Palabra y Sacramento

León XIV insiste también en que la liturgia eucarística no comienza con la liturgia de la mesa, sino con la liturgia de la Palabra: *«Las dos partes de la Misa constituyen un solo acto de culto»*.⁷ La Palabra es *«viva y eficaz»* (Hb.4,12) y alimenta junto con el Pan eucarístico. Esta integración tiene implicaciones para la formación del Ministro: su espiritualidad ha de ser también bíblica. Quien lleva el Cuerpo de Cristo debe estar nutrido también por la Palabra de Cristo.

III. LA EUCARISTÍA: MEMORIAL DEL SACRIFICIO Y BANQUETE DE AMOR

3.1 La Última Cena: institución del Sacramento de salvación

En su homilía de la Misa de la Cena del Señor del Jueves Santo de 2026, León XIV centró su reflexión en el vínculo entre la Eucaristía y el amor que le dio origen:

«En la Última Cena, el pan y el vino se convierten para nosotros en Sacramento de salvación. Participamos en un banquete de amor divino, donde Cristo se entrega totalmente como alimento y bebida para la vida eterna».⁸

El vocabulario del *«banquete»* subraya que la Eucaristía no es solo un sacrificio expiatorio frío y distante, sino una mesa tendida por un Dios que quiere comer con sus hijos (cf. Lc 22, 15). Esta dimensión de ágape es central para la pastoral eucarística con enfermos y ancianos: el Ministro

Extraordinario lleva el banquete donde el invitado no puede acudir; es el gesto de un Dios que sale al encuentro. Y lo une a Cristo en la cruz por su valor sacrificial.

3.2 El sacerdocio al servicio del pueblo

La homilía del Jueves Santo de 2026 vincula inseparablemente la Eucaristía con el sacerdocio ministerial, que la hace posible: *«En los obispos y en los presbíteros, constituidos sacerdotes del Nuevo Testamento según el mandato del Señor, reside el signo de su caridad hacia todo el Pueblo de Dios»*.⁹ Esta afirmación sitúa correctamente al Ministro Extraordinario en su lugar propio: no actúa en lugar del presbítero, sino en colaboración con él y por delegación eclesial, para que el don eucarístico llegue a todos los miembros del cuerpo eclesial.

3.3 El mandato del amor como dimensión eucarística

El mismo texto de la Cena del Señor (Jn 13, 1-15) que narra la institución de la Eucaristía incluye el lavatorio de los pies. León XIV lo lee como clave hermenéutica del ministerio: *«Jesús enseña mediante el gesto de lavar los pies: "Ustedes también deben lavarse los pies unos a otros". Este acto no representa un deber formal, sino una expresión de caridad auténtica que viene del corazón»*.¹⁰

El Ministro Extraordinario de la Comunión es, por definición, quien ha asumido literalmente este mandato: se pone en camino, baja al nivel del que no puede moverse, lleva el don al postrado. Su ministerio es, pues, una eucaristía vivida, un cuerpo que sirve al Cuerpo.

IV. EUCARISTÍA Y DIGNIDAD HUMANA: LA APORTACIÓN DE MAGNIFICA HUMANITAS

4.1 La encíclica y su horizonte eucarístico implícito

La encíclica Magnifica Humanitas, publicada el 15 de mayo de 2026 con ocasión del 135 aniversario de la Rerum novarum de León XIII, tiene como tema explícito la custodia de la persona humana en la era de la inteligencia artificial. No es, stricto sensu, una encíclica eucarística. Sin embargo, sus fundamentos teológico-antropológicos poseen una conexión profunda con la teología de la Eucaristía, que conviene articular.

La encíclica abre con una imagen bíblica de fuerza simbólica: *«La magnífica humanidad que Dios ha creado se encuentra hoy ante una elección decisiva: levantar una nueva torre de Babel o edificar la ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos»*.¹¹ Esta dicotomía —Babel frente a la ciudad de Dios— resuena eucarísticamente: la Babel digital construida sobre el poder y la eficiencia se opone a la comunión eucarística, que es la *«ciudad de Dios»* actuada sacramentalmente en la historia.

4.2 La dignidad humana como imagen del Dios trinitario

El segundo capítulo de la encíclica fundamenta toda la doctrina social en la afirmación de que el ser humano es *«imagen y semejanza del Dios trinitario»*. Esta dignidad, afirma el texto, «es un don que precede a cualquier logro o mérito» y constituye *«el fundamento absoluto e irrenunciable de los derechos humanos»* (n. 50-52).¹²

Esta enseñanza tiene un eco eucarístico preciso: quien recibe la Eucaristía recibe en su cuerpo al Dios trinitario. La comunión no es sólo un gesto piadoso; es el acontecimiento más denso en el que la dignidad humana alcanza su máxima expresión: el ser humano, imagen de Dios, se une al Dios del que es imagen. El Ministro Extraordinario que lleva la comunión a un anciano degradado por la enfermedad, a un estudiante en crisis de identidad, o a un trabajador agotado, está reafirmando esta dignidad que ni la enfermedad ni el fracaso ni la marginación pueden destruir.

4.3 «Un solo cuerpo en Cristo» en la era digital

La conclusión de la encíclica lleva por título significativo *«Un solo cuerpo en Cristo»*, recuperando la expresión paulina de Romanos 12, 5. El Papa propone que, frente al individualismo hipertrófico fomentado por los algoritmos y las burbujas digitales, la respuesta cristiana es la comunión eclesial: *«Frente a la fragmentación del yo promovida por la cultura digital, la Iglesia propone la comunio, la unidad en la diversidad, cuyo origen y modelo es la comunión trinitaria»*.¹³

La Eucaristía es el sacramento de esta *communio*: no sólo la afirma, sino que la realiza. En este sentido, la encíclica, aunque no sea eucarística en su objeto directo, fundamenta teológicamente por qué la Eucaristía es la respuesta más profunda que la Iglesia puede dar a los desafíos de la fragmentación contemporánea.

4.4 La civilización del amor: eucaristía y servicio

El quinto capítulo de Magnifica Humanitas contrasta *«la cultura del poder»* con *«la civilización del amor»*, formulación que León XIV toma de Pablo VI y Juan Pablo II, pero reactualiza frente al contexto digital. El Papa afirma que la *«civilización del amor»* no es una utopía, sino *«el proyecto que tiene su fuente en el Evangelio y su modelo en Cristo que se entrega»*.¹⁴

Nosotros miramos la historia a la luz del Crucificado Resucitado, a quién el Padre ha dado: *«todo poder en el cielo como en la tierra»* (Mt.28,18) Y creemos en la fuerza del Reino, que se desarrolla a partir de la pequeñez de un grano de mostaza, como una semilla, una vez sembrada, brota y crece (cf. Mc.4,26-32):

«Mientras el ruido de la confusión nos rodea, el bien crece silenciosamente desde la tierra. Con las palabras del profeta: “Yo estoy por hacer algo nuevo, ya está germinando, ¿no se dan cuenta?” (Is.43,19)» (MH n° 210).

Los cristianos ven las tinieblas y las llaman por su nombre, pero no se quedan paralizados contemplándolas, sino que con resistencia activa frente al mal y con gran creatividad en el bien, buscan aportar en la reconstrucción de la Jerusalén.

«Cada uno dispone de un ámbito propio de acción, y ahí _no en otro lugar_ está llamado a elegir si alimenta la lógica de la fuerza _aunque sea solo con indiferencia, cinismo, mentira y odio_; o si por el contrario, promueve la lógica de la paz _con verdad, sobriedad, cercanía y cuidado» (MH n° 213).

4.5 Testimoniar la belleza de una humanidad habitada por Dios

La primera contribución que podemos hacer a una civilización más humana es prestar atención a nuestras palabras:

«Desarmemos las palabras y contribuiremos a desarmar la tierra» (MH n° 214). Y *«ejercitar el diálogo»* (MH n° 219).

Además, si quieres encontrarte con la paz, practica la justicia: «¡No nos cansemos, entonces, de buscar la justicia!» (MH n° 215).

Por eso no podemos quedarnos a nivel de análisis abstractos. Como recordaba el Papa Francisco, debemos «tocar la carne» de quienes sufren (FT n° 115), mirar los rostros, escuchar las historias, reconocer las heridas.

Necesitamos un sano realismo, que evite tanto el idealismo político como el cinismo: «El realismo auténtico no renuncia a cambiar el mundo» (MH n° 218).

Este «darse» de Cristo tiene su forma más concentrada en la Eucaristía: es en la entrega eucarística donde la civilización del amor encuentra su origen y su nutriente. El Ministro Extraordinario es un agente de esta civilización: al llevar el pan eucarístico fuera del templo, prolonga en el territorio parroquial la lógica del don que subvierte la lógica del poder.

«Con la misma fe de María, convirtámonos en tejedores de esperanza en nuestro mundo, compartiendo lo que somos y lo que tenemos, para que la presencia de Jesús crezca entre nosotros y su Reino tome forma » (MH n° 245).

V. EL MINISTRO EXTRAORDINARIO DE LA COMUNIÓN: IDENTIDAD, MISIÓN Y ESPIRITUALIDAD

5.1 Identidad: el ministro como portador de Cristo

El Ministro Extraordinario de la Comunión recibe su identidad de la *Instrucción Inmensae Caritatis* (1973) y de las normas que han ido precisando su estatuto. En el contexto del magisterio de León XIV, su figura adquiere un relieve teológico renovado. No es un «sustituto del sacerdote»: es un laico que, en virtud de su bautismo y de la misión eclesial recibida, prolonga en el espacio y el tiempo la presencia eucarística de Cristo más allá del recinto litúrgico.

León XIV, en la homilía del Corpus Christi de 2026, afirmó que «si en la Celebración eucarística Cristo se entrega como alimento, la procesión dice que Él no permanece encerrado en el templo, sino que sale a nuestro encuentro».¹⁵ El Ministro Extraordinario es esta «procesión» hecha persona: él es quien saca a Cristo a las habitaciones hospitalarias, a los hogares de ancianos, a los hogares de ancianos. Su caminar es un caminar eucarístico.

5.2 Misión: llevar a Cristo al corazón de todos

La misión del Ministro encuentra su formulación más nítida en las palabras que León XIV pronunció al término de su homilía del Corpus Christi de 2025: el pueblo de Dios está llamado a llevar a Jesús «al corazón de todos».¹⁶ Esta expresión, aparentemente sencilla, encierra una eclesiología ministerial de gran alcance.

«*Al corazón de todos*» significa, en primer lugar, que el destinatario de la misión eucarística no tiene restricciones: no sólo los enfermos graves, sino todos los que por diversas razones no pueden participar en la celebración comunitaria. En una parroquia esto puede incluir estudiantes en período de exámenes, personas en situaciones de crisis emocional, miembros de la comunidad alejados de la práctica habitual pero que en un momento de vulnerabilidad desean recibir la comunión.

«*Al corazón*» significa, en segundo lugar, que la acción del Ministro no termina en el gesto de dar la hostia: incluye la presencia, la escucha, la oración compartida, la cercanía humana. La comunión eucarística que lleva ha de ir acompañada de una comunión interpersonal que la sostenga y prolongue.

5.3 Espiritualidad: adoración, servicio y transformación

León XIV indicó que la gracia eucarística no sólo transforma al receptor: «*nos convierte en protagonistas de la transformación de la historia*».¹⁷ Esta dimensión transformadora de la espiritualidad eucarística es clave para el Ministro. No es un transportador neutro de un objeto sagrado: es alguien que, precisamente porque ha sido transformado por la comunión que él mismo recibe, puede ser instrumento de transformación para otros.

Su espiritualidad debe estar enraizada, según la enseñanza de León XIV, en tres pilares que se articulan mutuamente: la adoración eucarística (contemplar al Señor que se entrega), el compartir fraterno (vivir la comunión en la vida cotidiana) y la misión hacia afuera (llevar esta comunión a quienes no pueden acceder a ella). El Papa llama a esta síntesis «*una espiritualidad eucarística, es decir, una espiritualidad de la unidad eclesial en el amor*».¹⁸

NOTAS AL PIE

1. León XIV, «Homilía en la Misa por la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo», Roma, Basilica de San Juan de Letrán, 22 de junio de 2025.

2. *Ibíd.*

3. *Ibíd.* La cita agustiniana es de Sermones, 130, 2.

4. León XIV, «Homilía en la Misa del Corpus Christi», Madrid, Plaza de Cibeles, 7 de junio de 2026.

5. León XIV, «Catequesis: La Eucaristía, sacramento del Reino que viene», Audiencia General, Ciudad del Vaticano, 24 de junio de 2026.

6. *Ibíd.* La cita agustiniana es de Sermones, 272.

7. *Ibíd.*

8. León XIV, «Homilía en la Misa de la Cena del Señor (Jueves Santo)», Ciudad del Vaticano, Basilica de San Pedro, 2 de abril de 2026.

9. *Ibíd.*

10. *Ibíd.*

11. León XIV, Magnífica Humanitas, Carta Encíclica, Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2026, Introducción.

12. *Ibíd.*, nn. 50-52.

13. *Ibíd.*, Conclusión, «Un solo cuerpo en Cristo».

14. *Ibíd.*, cap. V.

15. León XIV, «Homilía en la Misa del Corpus Christi», Madrid, 7 de junio de 2026, op. cit.

16. León XIV, «Homilía en la Misa por la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo», 22 de junio de 2025, op. cit.
17. León XIV, «Homilía en la Misa del Corpus Christi», Madrid, 7 de junio de 2026, op. cit.
18. León XIV, «Discurso a las Adoratrices Perpetuas del Sacramento», septiembre de 2026, op. cit.

BIBLIOGRAFÍA

Magisterio de León XIV

León XIV. Magnífica Humanitas. Carta Encíclica. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2026.

León XIV. «Homilía en la Misa por la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo». Roma, Basílica de San Juan de Letrán, 22 de junio de 2025. Disponible en: <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2025-06/papa-leon-xiv-homilia-misa-corpus-christi-san-juan-de-letran.html> [Consultado: 8 de septiembre de 2026].

León XIV. «Homilía en la Misa de la Cena del Señor (Jueves Santo)». Ciudad del Vaticano, Basílica de San Pedro, 2 de abril de 2026. Disponible en: <https://www.aciprensa.com/noticias/123759> [Consultado: 8 de septiembre de 2026].

León XIV. «Homilía en la Misa del Corpus Christi». Madrid, Plaza de Cibeles, 7 de junio de 2026. Disponible en: <https://www.aciprensa.com/noticias/125787> [Consultado: 8 de septiembre de 2026].

León XIV. «Catequesis sobre la Eucaristía: el sacramento del Reino que viene y el antídoto contra las divisiones». Audiencia General. Ciudad del Vaticano, 24 de junio de 2026. Disponible en: <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2026-06/leon-xiv-el-misterio-eucaristico-catequesis-audiencia-general.html> [Consultado: 8 de septiembre de 2026].

León XIV. «Discurso a la Congregación de las Adoratrices Perpetuas del Sacramento». Ciudad del Vaticano, septiembre de 2026. Disponible en: <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2026-09/leon-xiv-adoratrices-perpetuas-tejedoras-comunion-eucaristia0.html> [Consultado: 8 de septiembre de 2026].

Documentos del Magisterio Anterior

Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática Lumen Gentium. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1964.

Concilio Vaticano II. Constitución Sacrosanctum Concilium. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1963.

Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Instrucción Immensae Caritatis. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1973.

Juan Pablo II. Encíclica Ecclesia de Eucharistia. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2003.

Iglesia Católica. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 1322-1419. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1992.

Fuentes Patrísticas

Agustín de Hipona. Sermones, 130; 272. En: Obras completas de San Agustín, vol. X. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1983.

Estudios

Bozzolo, Andrea. «La teología de la Eucaristía en el magisterio contemporáneo». Rivista di Scienze Religiose 34, n.º 1 (2021): 45-78.

Giraud, Cesare. Eucaristia per la Chiesa: Prospettive teologiche sull'eucaristia a partire dalla «lex orandi». Roma: Gregorian University Press, 1989.

Ratzinger, Joseph (Benedicto XVI). El espíritu de la liturgia: una introducción. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2001.